

Opinión

Por Tomás Loewy

***El conocimiento parcelario luce
infértil para responder a los retos del presente y del mañana***

El título sugiere que ya no hay asuntos, en el sentido de su autonomía conceptual y su independencia operativa. No se trata de ignorar lo simple y lo concreto sino de interpretarlo a la luz de sus marcos condicionantes. Es casi un lugar común, al enfrentarse a cualquier inconveniente -de cierta entidad- advertir que se trata de un tema complejo. Tal complejidad se torna inabordable, empero, si descartamos una perspectiva sistémica. De esta forma aquel lugar común asume, más que una visión inteligente, un dejo de impotencia elegante. Gradualmente, la sensación de aceptar los hechos como “dados”, “naturales” y “complejos”, va permeando amplios sectores de la sociedad. El límite de nuestras capacidades analíticas, sin embargo, puede dar un salto de calidad relevante si esgrimimos el pensamiento complejo ⁽¹⁾ como una herramienta, en lugar de una muletilla.

El mundo

La globalización y la racionalidad económica nos están llevando por caminos que desdeñan, a la vez, la historia y el futuro. En efecto, los poderes fácticos cultivan una apología de la fragmentación, del presente, la competencia y lo disciplinario, sin reservas. Bajo el apotegma -nunca bien ponderado- “divide y reinarás” se lentifica la creatividad, cooperación, transdisciplinariedad y conciencia planetaria, que crece en las organizaciones comunitarias. En ese paradigma, el tratamiento de los problemas por “sectores”, luego por “temas” y finalmente a través de los “síntomas”, es una estrategia finamente elaborada por las *comunidades epistémicas transnacionales* ⁽²⁾.

El criterio de dominación por la fuerza, esta cediendo frente a mecanismos de seducción y encantamiento, mucho más sutiles y efectivos. Las armas más seguras, en este esquema, pasan por el vaciamiento de la palabra y la banalización del lenguaje, consumados y enmarcados dentro del poder simbólico. El pivote central de este modelo se apoya -claramente- en la profusa red de medios masivos, disciplinados en el discurso único. La televisión cumple un rol exuberante, en esa tarea, magistralmente descripta por Pierre Bourdieu ⁽³⁾. “La ficción al poder”, hoy podría reemplazar -como parodia trágica- el romanticismo de los jóvenes parisinos del 68. La comunicación, la educación y otras creaciones humanas, como se ve, no están exentas de un componente ambiguo.

El País

Apelando al lúcido discernimiento de Bauman ⁽⁴⁾, la Argentina de nuestros días se sitúa, más que en el segmento global desarrollado, en el tercer mundo globalizado. Nuestro aporte a “Otro Mundo Posible”, analizado desde el *metabolismo social*(relación del hombre con la naturaleza) y a partir de

nuestra *sociedad dual* (relación de los humanos entre sí), es críticamente bajo. La palabra “sustentabilidad” remite a la partición y atomización, en componentes y subcomponentes, esterilizando cualquier connotación operativa ⁽⁵⁾. Ocurre que el término, fuerte y entero, apunta directamente al corazón de la política. No es casual, entonces, que el poder vigente prefiera adulterarlo como muletilla (otra más), a todo nivel y como expresión políticamente correcta de deseos y buenas intenciones.

Conclusión

La reflexión previa amerita interrogarse acerca de la viabilidad de los deliberados enfoques, lineales y reduccionistas, actuales. Estos, carentes por definición de una mínima valoración sistémica y escalar, sólo garantizan el mantenimiento de “más de lo mismo”, en creativas presentaciones. Ya es tiempo de no pretender soluciones a los sectores, temas y síntomas, sin abordar la complejidad de los contextos y sus interacciones (causas profundas y estructurales, tangibles e intangibles), a distintos niveles. Ser progresista -hoy- es asumir una visión sociedad-mundo, con percepción de especie, como referencia medular del pensamiento. Tal premisa implica, entre otras cosas, asumir la *educación ambiental* ⁽⁶⁾ como un mandato esencial de la vida. Vale recapacitar por lo tanto, como un duro y necesario aprendizaje, en que “ya no hay temas” que funcionen, incluso en Argentina: **Argentina es el tema.**

Tomás Loewy

tloewy@bvconline.com.ar
www.proyectedepais.com.ar

Referencias citadas

(1) **Morin, E. 2008.** Introducción al pensamiento complejo. (en Internet)

Resumen: <http://www.seccion56snte.com/documentos/IntrocomplejoMorin.pdf> Libro:

<http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/MorinEdgar%5FIntroduccion%2Dal%2Dpensamiento%2Dcomplejo%5FParte1%2Epdf>

(2) **Mato, D. 2001.** Des-fetichizar la “globalización”: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores

<http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/mato/mato1.html>

(3) **Bourdieu, P. 1997.** Sobre la televisión. Ed. Anagrama-Barcelona. 142 pp.

(4) **Bauman, Z. 2006.** La globalización: consecuencias humanas. Fondo de cultura económica. (2º reimpresión en español) 169 pp.

(5) **Loewy, T. 2009.** Sustentabilidad, hacia la recuperación de un perfil operativo. Trabajo presentado a las 4º Jornadas de la Asociación Argentino-Uruguaya de Economía Ecológica (ASAUEE). Universidad Nacional General Sarmiento.

<http://www.inta.gov.ar/bordenave/contactos/autores/tomas/sustentabilidad.htm>

(6) **Leff, E. 2008.** Discursos sustentables. Siglo XXI editores, s.a.272 pp.

[Ver otros artículos del Autor.](#)